

## *Duetto* narrativo de la Duodécima Bienal de Arte de Ponce

José R. Villalón Sorzano  
Margarita Sastre de Balmaceda

En el título de este texto se desliza un matiz que no todos detectarán en un primer momento. Hasta ahora se había hablado, y el evento llevaba el título, de *Bienal de arte ponceño*. Este arte ponceño era comprendido, indiscutiblemente, como el arte que se realiza en Ponce, Puerto Rico, independientemente de cualquiera que fuera la procedencia del artista. Era una manera, a la vez, de ser modestos y de abrirnos al universalismo, pues siempre han expuesto en las bienales, artistas de otros pueblos de la Isla, hermanos latinoamericanos, europeos y personas de otros lugares que han hecho de Ponce su hogar. Pero esta vez, el Comité Organizador, quizás por marcar que esta edición es la última del primer cuarto de siglo de su existencia, prefirió realizar un cambio en el título: Bienal de Arte de Ponce, que significa un salto en la concepción. Lo que se institucionaliza es que la Ciudad y la Universidad de Puerto Rico en Ponce, institución que ha creado el evento, se proclaman como sedes dignas de una tradición que debe florecer en todos los lugares que se precian de enriquecer sus vidas con alguna de las variadas manifestaciones de la cultura.

Cuando las tradiciones empiezan a marcar sus hitos en fracciones de siglo, es hora de “avivar el seso” y de despertar a la conciencia de cómo el tiempo nos transforma y la obra estética y educativa va creando una pátina en la Ciudad y en los ánimos de los ciudadanos que transforma y

da profundidad a su cultura, y por tanto, a la calidad de la vida.

No es de extrañar que al notar esto, el Comité Organizador, con su composición variada de fundadores y de recién llegados decidiera, unánimemente, dar un matiz de retrospectiva al duodécimo retorno de este espíritu de fiesta y de belleza. Y lo más lógico fue que se pensara que detrás de los éxitos había una presencia, un espíritu distinguido y armonizador que inspiró la visión, encendió la llama, proveyó la continuidad y fue el alma del proyecto. Esta persona, lo sabemos, es Margarita Sastre de Balmaceda, a quien el Comité Organizador le dedicó un espacio muy especial de esa noche para rendirle un emotivo homenaje. Sin olvidar que desde un principio estuvieron con ella toda la jornada hasta el presente Félix Garmendía, Miguel Conessa, Roberto Colón y Luis Villafuerte, éste último nos acompaña desde la eternidad.

Como parte del mismo, un antiguo discípulo y ahora compañero de jornadas en la Universidad de Puerto Rico en Ponce, el Prof. Jorge Luis Morales, pintó un cuadro con su retrato, otros leyeron fragmentos de sus poemas y el coro, deleitó al público con sus interpretaciones. Todos nos sentimos emocionados al poder compartir las distintas maneras en que ella ha enriquecido nuestras vidas con su presencia y con su obra multiforme.

Después de este reconocimiento, los asistentes recorrieron la exposición según sus preferencias, y departieron con los autores de las obras. Nos vemos obligados a hacer una pausa para aclarar que un evento de esta naturaleza es imposible de recoger en un artículo y más difícil se hace destacar cada una de las obras presentadas. No obstante, es necesario afirmar que cada una de ellas le permite al espectador penetrar por un instante, quizás fugaz, en el alma del artista. Convencidos de que la profesora Sastre de Balmaceda es quien mejor nos puede ofrecer la trayectoria artística de esta Bienal, le cedemos, nuestra voz para que recoja algunas de las vivencias, con su ojo avezado y con su sensibilidad exquisita.

La Duodécima Bienal de Arte de Ponce se inauguró el 28 de octubre de 2010. Fue un acto de solidaridad en las artes, de entusiasmo colectivo, de expresión individual, de formulación de propuestas, de crítica social y de recreación de belleza.

Ciento diez artistas expusieron sus obras. Desde un nonagenario (Gilberto Oliver, *Poderío del espacio*) hasta una joven de 16 años (Yaniré Sosa Valentín, *Gracias*), quien ya había participado en bienales anteriores. Se utilizaron medios variados: vídeo digital, óleo, acrílico, acuarela, xilografía, mármol, yeso, caoba, encáustica, instalación, montaje, vitral y medio mixto. Los títulos nos dan una idea justa de su temática. Algunos son: *Xlibrio*, de William Alvarado, *Mujer en el viento* de Myriam Beauchamp, *Salomón el gallo* de Carlos Cordero, *El caballero de la Orden de Malta* de José Galarza, *El político* de José González, *Mi ángel* de Sonia Montalvo, *¿Por qué?* de Pedro Pacheco, *Cristo solitario* de Ramón Román, *Fin de la discordia* de Pedro Vargas, *Visión* de

J'van China. Un centenar más integra la muestra.

Es esta Bienal apocalíptica, reveladora, fustigadora, simbólica y apacible. Porque no hay un molde de artista —cada cual se expresa a su manera, según sus inquietudes, según lo que le aqueja el alma, según sus ansias y su motivación para seguir viviendo.

Hay algunas obras que, de entrada, nos llaman la atención como, por ejemplo, *Espejos* de Jeannette Michaelle Charoy. (Portada de la sección *Reseñas*) Según avanza la mirada en la obra se ven docenas y docenas de ojos dibujados con el iris coloreado en varias tonalidades; en medio, espejos, manos y dedos en yeso. En el desorden, vemos el orden; en la variedad, la unidad y, al fondo, el alma, porque “los ojos son el espejo del alma”. Es una creación que conmueve por su creatividad, su profundidad y por su mensaje.

Otra excelente manifestación del espíritu creativo es *Vanni Grisetta*, encáustica de Jorge Luis Morales (Portada de la sección *Artículos*). El tema formal es el interior de una orquídea, que, como si se viera a través de una lupa, se transfigura en formas curvilíneas abstractas. Las tonalidades grises se refrescan con unas pocas transparencias rosadas que mitigan la sobriedad de la nulidad cromática. Múltiples círculos y óvalos flotan en el espacio ameboidal total y crean una obra de un brillo trascendente, de un encanto único. Igualmente, es de su pincel el retrato de esta homenajead. Predominan en éste los azules, colores predilectos de la artista. Usa la figura femenina -sublimizada- y la paloma-tanto en abstracción como en síntesis- lo que subraya así los temas preferidos de Margarita Sastre de Balmaceda.

*Transformación II* (Portada de la *Revista*) es un lienzo de grandes dimensiones. Esta obra es de un surrealismo sublime. El rostro de una mujer se ve rodeado, intervenido, transformado por multitud de pájaros y de ramas. A través de las transparencias podemos ver atardeceres, marañas, angustia y, a la vez, paz. Vemos también pájaros silenciosos y ojos sin pupilas. Las tonalidades violáceas se convierten en matices cerúleos, rosados, color trigo. Es un cuadro que da paz al alma. Su autor, Julio César Torres, joven artista, muestra madurez pictórica, dominio de la composición y del color.

Otro rostro impactante en la Bienal es el de Howard Orsini, *Pensamiento sinestésico*. De un expresionismo vital, nos atrae por su cromatismo intenso, la yuxtaposición de colores saturados. Líneas negras rodean los dedos que sostienen la cara y los labios gruesos y exagerados. Los ojos verdes revelan algún tipo de pensamiento, donde

cada observador elabora su propia respuesta. Para mí, significan tristeza y asombro. Orsini fractura el lienzo con líneas trazadas -¿al azar?- sobre el rostro.

*Sufrimiento de Jesús*, de Ángel Javier Martínez representa a Cristo en la cruz. Se podría sintetizar este óleo así: “Es una ráfaga de dolor”. Las pinceladas son sueltas como si se transformaran en sufrimiento galopante. El amarillo se mezcla con el marrón, el color de la carne con el rojo de la sangre, todo con una impetuosidad briosa, emocionante y de sacrificio consumado.

*La Ensimismada* de Jorge García es un retrato de Frida Kahlo. El artista usa diferentes medios; una pincelada gruesa y pastosa, colores chocantes y briosos para presentar la psiquis de una mujer valiente y emblemática. Esta obra lo coloca en primera fila como retratista y como surrealista por su calidad al igual que por la importancia de su mensaje.



La crítica social se ve en una excelente obra de arte digital, *El político* de José González Sotomayor. Es un medio mixto de gran impacto visual. La cabeza es una caja de donde salen billetes de 20 dólares. La mano derecha extendida tiene escritas las palabras “Para mi pueblito”. Ofrece dos centavos y una ficha. La mano izquierda agarra billetes de 20 dólares. Añade el artista un botón y una corbata real para crear aún más impacto. Finalmente, una pared de ladrillos y una ventana con barrotes enfatizan el dramatismo de la escena.



*Remembranzas* de Alexis Portalatín representa en tonos sepia, una anciana en acto de meditación. Sin mirar al espectador, con la boca cerrada, dice más que si se expresara con palabras. El cuadro está pintado meticulosamente, como el que elabora una filigrana. Los colores se funden, las pinceladas se estiran. Parecen gotas de

lágrimas que no tienen los ojos que solamente recuerdan - ¿qué?- una vida entera.

De los cuadros de Margarita Sastre de Balmaceda se encuentra *Amor imposible*. Es una composición sencilla con dos figuras divididas por una línea inclinada. El fondo azulado crea armonía matizada por rosados y violetas. El dorado vibra, así como pequeñas manchas de esmalte que adornan este movido encuentro de imaginación y vida.

Hay varios ex alumnos de la Universidad de Puerto Rico en Ponce que exponen en esta Bienal. Entre ellos, Zulma Pérez. Su obra, de gran colorido y extremo realismo, muestra un rincón de su jardín en el Real Anón. Usa ingeniosamente una tela con una trama abierta, perforada para crear textura. *La flor de calabaza*, de un brillante amarillo matizado de verde, surge como una esperanza en la vida de la artista, que ella, a su vez, nos transmite a todos.

Otra obra es *Don Mangual, artesano de tabaco* de Ramón Flores. El colorido intenso y variado, el realismo, el poder de transmitir lo cuidadosamente observado, dan autenticidad a la obra, que cautiva por su inmediatez.

Entre las esculturas, se destacan *Cristo Solitario*, en hierro, de Ramón Román. El artista usa su creatividad y destreza para identificar piezas de maquinaria y soldarlas. Con los mismos produjo un crucifijo genuino y espontáneo, sencillo y significativo. Profundamente religioso, entreteje la fe con el arte, buscando así dar significado al dolor y a la vida.

Ramón Esteban Rivera Cáliz nos presenta en medio mixto *Homenaje a Elpidio Collazo*. El vaciado de la mano del tallador de pájaros de Jayuya, “Maboití”, fue su punto de partida. Así captó en vida la magia de un hombre que creaba pájaros de troncos de árboles de su finca, tallándolos y pintándolos tan reales “que sólo le faltaba el canto para existir”.

En el centro de la exposición el *Tótem de la vida 2010*, de Felipe Rivera presenta cubos pintados de ocre, ojos, siluetas, rostros, óvulos, manos, un bebé en formación como síntesis de la vida. Usa el vídeo para crear mayor impacto. Estos grandes cubos, balanceados unos sobre otros, crean una sensación de permanencia versus inseguridad, de felicidad y de dolor.

El video-arte se incorporó a la muestra. Obras de Miguel Conesa y de Luis Rodríguez Munet, añadieron lo último en tecnología a la visión creativa del artista, cada cual con sus virtudes y sus talentos.

Ciento diez artistas expusieron lo más selecto de su arte, lo mejor de su vida, sus sueños más audaces, su crítica y su esperanza en esta Duodécima Bienal de Arte de Ponce. Todo para que los espectadores disfruten, mediten, se transporten a otra realidad que los transforme en mejores seres humanos - más sinceros, más compasivos, más sensibilizados-. Porque el arte llega, cuando se observa con detenimiento y atención, hasta el fondo del alma.



Retrato de Margarita Balmaceda - Jorge Luis Morales